

La Mesa de Diálogo Argentino o la búsqueda de un proyecto compartido de nación

Por ROBERTO VEIGA GONZÁLEZ



Nuestra entrevistada es una distinguida laica católica argentina, doctora en Comportamiento Humano, con énfasis en Sociología Económica y máster en Gobernabilidad y Desarrollo Humano. Se desempeña, entre otras responsabilidades, como asesora de la Cancillería argentina en materia de Mercosur-social, docente de la Universidad de Buenos Aires, coordinadora del Área de Participación Ciudadana e Incidencia Política de Caritas para América Latina y el Caribe, asesora en economía del Departamento de Justicia y Solidaridad del Consejo Episcopal Latinoamericano, y miembro del *International Bureau of Economy and Work*, organismo consultor de las Naciones Unidas.

La profesora Cristina Calvo también fue coordinadora de la Mesa del Diálogo Argentino, proceso tripartito gestionado entre el Gobierno, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Iglesia Católica. Este esfuerzo, que resultó muy importante para la nación argentina, contribuyó a sacar al país de la crisis sufrida entre

2001 y 2002 y logró conducirlo hacia un restablecimiento de la gobernabilidad democrática. La doctora Calvo ha aceptado dialogar sobre este significativo tema, por medio de las páginas de nuestra revista.

¿Cuáles fueron los antecedentes políticos, económicos y sociales más importantes de la crisis Argentina desatada en el año 2001?

Se hace necesario realizar una breve síntesis del panorama argentino en lo socio-político-económico a fines del 2001 y principios del 2002. **En**

lo político, existía un desgaste del gobierno del presidente Fernando de la Rúa. Desde 1930 ningún gobierno se desgastó tan rápido. Con el restablecimiento de la democracia, en 1983, los ejecutivos duraban un promedio de cuatro años. En cambio con la presidencia de De la Rúa, antes del primer año se produce el primer quiebre institucional con la renuncia del vicepresidente Chacho Álvarez, y a los dos años estalla un cuadro inédito de debilidad política, unido a la corrupción y falta de credibilidad (crisis moral). **En lo económico**, nunca en la Argentina una recesión duró tanto tiempo; tuvimos recesiones más profundas, pero nunca tan prolongadas. Esta llevaba tres años y medio, y sin miras de revertirse en el corto plazo. En tal sentido, se declara el *default* más grande de su historia. **En lo social** es donde la dimensión de la crisis muestra su mayor significación. El desempleo más alto llega al 20 por ciento a fines del 2001 y se deterioran la seguridad pública y la seguridad jurídica.

La situación social se agudiza en diciembre de 2001 por los saqueos en los comercios, precipitados por la restricción a los depósitos y a la disponibilidad en efectivo, que significó una caída de ingresos sin precedentes para los 8 millones de argentinos que están en la economía informal o el desempleo, y sobreviven gracias al gasto de los 6 millones de trabajadores registrados y de la ayuda directa de quienes tienen trabajo. La economía sumergida se manejó con dinero en efectivo, igual que los microcréditos y la microempresa. Por tanto, al no contar los sectores de menos recursos con efectivo la insuficiencia alimentaria se hizo crítica. La restricción afectó depósitos y salarios de la clase media.

Las agencias internacionales de prensa describen así nuestra situación: “Entre el 20 de diciembre del 2001 y el 20 de enero del 2002 se sucedieron cinco presidentes, dos de ellos cayeron por estallidos sociales, el estado de sitio fue decretado dos veces, fue convocada a una elección y anulada a la semana; el país se declaró en *default* y se anunció el fin del régimen de convertibilidad; se produjeron más de 900 saqueos, murieron 30 personas, fueron heridos 127 policías y se detuvieron a más de 4 000 personas. La crisis política deriva en anarquía, en el contexto de una crisis económica y social sin precedentes. Asume Eduardo Duhalde con el voto favorable de la mayoría de la Asamblea Legislativa, pero no por el voto popular y, ante los ojos de la sociedad, elegido por la clase dirigente que el pueblo continúa cuestionando como cómplice de la crisis.”

¿Cuáles fueron los conflictos que alcanzaron mayor expresión durante el apogeo de la crisis?

La pobreza, el hambre, la desocupación, el vaciamiento financiero, el colapso social, la falta de institucionalidad frente a la necesidad de encontrar caminos para la superación de la crisis. La crisis era una crisis de bien común.

¿Cómo era el sentir de los diferentes sectores de la nación ante dicha problemática? ¿Lograron todos los sectores la disposición necesaria para enfrentar la crisis?

Los diferentes intereses sectoriales se habían antepuesto al interés común del país. Era una sociedad muy fragmentada, con vínculos rotos o lesionados. Una crisis de desconfianza entre los diferentes sectores, en la cual en lugar de hacerse un profundo examen de conciencia para descubrir la responsabilidad propia, se atribuían unos a otros la culpabilidad de lo que estaba ocurriendo. Una de las interrogantes que rápidamente se evidenció fue la siguiente: ¿era posible encontrar un camino de salida de la crisis junto con quienes fueron sus generadores? Había en la sociedad quienes decían que era necesario dejar llegar la crisis hasta sus últimas consecuencias, incluso violentas, y luego ver cómo reconstruir desde las cenizas... Había voces que venían del extranjero y decían que los argentinos no éramos capaces de encontrar ninguna solución y que lo mejor era conformar un grupo de “notables” internacionales que gobernarán el país hasta que todo mejorara.

No obstante, los argentinos y argentinas estábamos convencidos de que debíamos ser capaces de ser protagonistas de la reconstrucción de nuestro país a través del diálogo y los consensos, con el objetivo de poner el bien común en el centro de la escena. Para eso había que tratar de vencer las resistencias y desconfianzas, alentar a una amplia participación social, constituir un ámbito legítimo de diálogo para la sociedad y contribuir a la elaboración de políticas de Estado.

¿Cómo se fue canalizando la gestión para enrumbar el país hacia el equilibrio? ¿Quiénes desarrollaron una labor destacada? ¿Qué papel desempeñó la Iglesia Católica?

La Mesa del Diálogo Argentino fue convocada por el presidente de la República Eduardo Duhalde, el mismo día en que la Asamblea Legislativa le encargó la presidencia, luego del cambio de cinco presidentes en un mes. Duhalde pidió la participación de la Iglesia Católica y la asistencia técnica del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). La Iglesia Católica prestó su autoridad moral y propició un ámbito de legitimidad. Muchos se preguntaron si la Iglesia no corría el riesgo de desnaturalizar su misión entrando en el Diálogo. Se respondió que, entre dos riesgos (comprometerse o no) lo más riesgoso era no comprometerse frente a los peligros de disolución nacional, particularmente cuando el Estado y la sociedad lo pedían. También se buscó encarnar la Parábola del Buen Samaritano: nuestro país era un país malherido y dejado a la vera del camino y no se podía mirar hacia un costado y traicionar el Evangelio. La Iglesia estaba muy preocupada por la reconstrucción ética y moral del país y por la pobreza creciente, expresada en la exclusión social. Muy a menudo el Santo Padre había hablado sobre los peligros de una “democracia sin valores” y en nuestro país esto era evidente. La autoridad moral de la Iglesia fue fundamental, pues ayudó a ampliar los horizontes de los diversos actores, que llegaban al diálogo dando la precedencia a las preocupaciones sectoriales y en el mismo se les ayudaba a redimensionar en función de las necesidades de todos.

¿En qué consistió la Mesa del Diálogo? ¿Cuál fue el desempeño de usted en esa Mesa?

El 14 de enero de 2002, el Gobierno convocó al Diálogo Argentino, con la participación de la Conferencia Episcopal Argentina, el apoyo técnico del PNUD y la colaboración de tres laicos: entre ellos yo, que luego quedé a cargo de la Coordinación de la

Mesa Ampliada. Se constituyó un espacio tripartito entre Gobierno, Iglesia y PNUD.

Los objetivos planteados por el Gobierno Nacional, para este foro de concertación política y social, fueron: “la participación de las fuerzas políticas, empresariales, laborales y sociales para enfrentar el derrumbe que nos pone en el límite de la anarquía y violencia fratricida”, encontrar “las soluciones concertadas para el mediano y largo plazo”, y “trabajar en la definición de un proyecto nacional sustentable”. Las **prioridades** para este proceso de diálogo fueron: “las soluciones de emergencia”, y una “gran reforma institucional que contemple desde la imprescindible reducción del gasto político hasta la necesaria remodelación del Estado”.¹

La Mesa tripartita recibía a los diferentes actores, a los cuales se les proponían dos preguntas muy simples. Una consistía en enumerar las causas fundamentales de la crisis y la otra, en relación con la posibilidad de esbozar las posibles soluciones y compromisos referidos tanto a personas como a sectores. Durante las entrevistas se daba espacio a la “catarsis”, donde la gente, luego de poder expresar todo su malestar acumulado, podía comenzar a aportar más a una construcción propositiva. El Diálogo Argentino generaba un contexto en el cual las personas se sentían seguras de que cuanto dirían no se usaría para perjudicarlos, sino para tratar de buscar soluciones comunes.

Este quehacer ponía en peligro la Mesa del Diálogo, pues corría el riesgo de que su actuar se confundiera con la acción del gobierno. En tal sentido, no fue fácil, pero se pudo mantener un espacio de autonomía tratando de no ser instrumentalizados.

¿Cómo se desarrollaron las gestiones de la Mesa del Diálogo? ¿Cuáles fueron sus mayores logros? ¿En qué medida la Mesa influyó en la solución de la crisis?

A partir de su lanzamiento, se programa el itinerario, que comenzó con el “Diálogo con Actores” del 14 de enero

al 8 de febrero de 2001. Sus objetivos fueron instalar la idea del Diálogo, generar capacidad de respuesta, obtener información relevante y sustantiva para identificar y abordar prioridades de los argentinos. Participaron más de 800 personas y alrededor de 300 entidades, se recibió un millar de aportes por escrito, se desplazó a cinco ciudades del interior del país, se reunió el equipo con los máximos dirigentes políticos y aplicó la paradiplomacia a nivel nacional e internacional.

Como resultado de esta primera fase del proceso, la información recogida y su sistematización permitieron identificar: 1) que el Diálogo Argentino es reconocido como una instancia confiable, válida, que ha incorporado a sectores usualmente marginados, 2) que existe voluntad sincera y deseo de diálogo, a tal punto que ha sido prácticamente unánime la voluntad de participar y no ha habido cambios ni alteraciones a la agenda establecida, 3) que sólo será posible el éxito del Diálogo y la puesta en marcha de acuerdos y consensos si previamente se da la recuperación económica del país. Asimismo, ofreció elementos para el establecimiento de la Agenda del Diálogo, diferenciando entre valores, temas de coyuntura y objetivos estratégicos cuya atención reclama la sociedad argentina.

Esta fase generó valores, entre los cuales se encuentran: la confianza (reglas de juego y previsibilidad), la credibilidad (honestidad y transparencia); solidaridad (justicia distributiva y compartir austeridad), y la identidad nacional (sentido de pertenencia y de destino en común). Esto permitió que se trataran temas de coyuntura, como la emergencia alimentaria, el salario de inclusión social, la emergencia sanitaria, la liberalización de los depósitos bancarios, el inicio del ciclo escolar, así como la cuestión de los presos y/o procesados por participar en protestas. Asimismo, se perfilaron los objetivos estratégicos del país, que fueron: la reconstrucción de la paz social, la vigencia de los derechos sociales, civiles y políticos, el modelo de crecimiento económico, la distribución equitativa del ingreso, y la sustentabilidad de la democracia.

Luego del “Diálogo con Actores” se pasó al “Diálogo de las Mesas Sectoriales”, lo cual ocurrió del 8 al 26 de febrero 2002. Esta fase procuró encontrar acuerdos, delinear medidas de urgencia y estrategias de mediano y largo plazo, sobre una base de viabilidad técnica y económica. Aquí se aportó muchísimo al tratamiento de los temas relacionados con la salud, la economía, la seguridad social, la vivienda, la re-

forma de la justicia y la reforma del Estado.

Se finalizó esta etapa con la publicación de un documento que marcó la conclusión de una primera etapa del Diálogo Argentino, que arrojó un conjunto de resultados positivos. Posteriormente se siguió trabajando a nivel de todos los sectores y actores a lo largo y ancho del país, hasta la convocatoria de elecciones democráticas y libres en marzo del 2003.

La actuación de la Mesa del Diálogo Argentino fue determinante para la resolución de la crisis en cuanto motivó el despertar de una nueva conciencia de ciudadanía donde no contaba ya el “ciudadano espectador” sino el “ciudadano actor”, que toma la iniciativa en el restablecimiento de los puentes rotos entre dirigencia y sociedad civil.

¿Qué experiencia aportó a la nación aquella crisis, así como el proceso para conseguir la estabilidad?

Aportó un mayor protagonismo de la sociedad civil con el objetivo de impulsar los esfuerzos destinados a ampliar y profundizar consensos en la búsqueda de un proyecto de nación para el mediano y largo plazo. Se recuperó la valoración del diálogo como herramienta para la pacificación social y para el codiseño de políticas públicas. El diálogo hizo de caja de resonancia de muchas expresiones y deseos de la sociedad. La clase política hoy es mucho más consciente de las cuestiones que la sociedad le demanda. No obstante, falta aún trabajar mucho para encontrar los mecanismos a fin de que esas demandas ciudadanas puedan converger en un horizonte de futuro para nuestro país.



Nota:

¹ Mensaje a la Nación del Presidente Eduardo Alberto Duhalde desde la Iglesia Santa Catalina de Siena, Buenos Aires, Argentina, 14 de enero de 2002.



La doctora Cristina Calvo junto al obispo Casaretto y funcionarios universitarios, actores de la Mesa de Diálogo.